

Una Historia de Hospital

Borja Márquez Domínguez

Capítulo 1

Eran compañeros de trabajo, compañeros de hospital. Siempre habían tenido sus enganchones, la mas grande hasta ese momento aquella cena de empresa donde el vino blanco, las risas y la buena música convirtieron sus bailes y sus sonrisas en algo más intimo, algo mas privado, algo que permaneció en secreto, pues se jugaban sus puestos de trabajo.

Desde entonces habían quedado en mayor o menor medida a espaldas de los compañeros. Siempre en lugares privados, apartados, donde nadie les pudiera observar, pero ese viernes,, ese viernes algo había cambiado, la primavera, las endorfinas después de una mañana de entrenamiento o simplemente el deseo acumulado después de una semana sin verla.

Ese viernes Marcos estaba especialmente excitado y no hacia mas que buscarla; en los pasillos, en las salas comunes, durante el desayuno,, y siempre buscando un roce, una mirada, un contacto que le hiciera ver a ella como se sentía, como la deseaba y como la necesitaba. De repente a media mañana su móvil vibró, cuando vio un mensaje con el siguiente mensaje:

“Menudo día llevas, deja de jugar o al final nos vamos a quemar, lo hablamos en el descanso”

Marcos, no supo bien que contestar, no sabía si realmente estaba enfadada, si era una amenaza velada o si simplemente estaba jugando con él, por lo que al final contesto un simple “OK”.A medio día como de costumbre, tras terminar de comer subió a la tercera planta donde había una sala semi abandonada que utilizaban por turnos para echarse la siesta, descansar o simplemente desconectar del día a día y allí, retumbado en un colchón que utilizaban en la sala

Esperó a que ella apareciera, impaciente, nervioso, preocupado. ¿De verdad se había molestado?

Cuando sintió que la puerta se abría se levanto del colchón y al verla aparecer se aproximó a ella con la intención de saludarla y preguntarla si se había enfadado. Ella estaba seria, tenia mala cara, por lo que su preocupación fue en aumento.Ella,,,, ella estaba jugando con él.

Cuando se le acercó y sin mediar palabra le agarro el estetoscopio y arrastrándole hasta sus labios y tras darle un húmedo y excitante beso le dijo

“Ahora me tienes que compensar”.

“Joder, Joder” retumbaba en su cabeza, ese beso y esas palabras habían provocado una de las erecciones mas rápidas y mas calientes que recordaba. En un abrir y cerrar de ojos estaban apoyados contra la pared de la sala pisoteando el colchón, no parecía que esta vez lo fueran a necesitar. “ ¿Sabes que me encantan los uniformes de enfermera? Son amplios, me permiten poder hacer esto rápidamente ” Le decía Marcos mientras devoraba su cuello y metía sus manos por dentro, deslizando los dedos por debajo de sus bragas en busca de su clitoris.

En ese momento ya estaba muy caliente, duro y caliente. Duro, húmedo y caliente. Por ella y para ella. Mientras gozaba del tacto y del sabor de su cuerpo notaba como ella hacía lo propio , le había ido bajando los pantalones hasta las rodillas y mientras se debajo besar el cuello tenia su miembro entre sus manos, masturbándole a ritmo de sus gemidos, cuanto mas rápido le hacia gemir a ella, mas rápido le masturbaba a él. Era un gran juego de aguante y de placer. Su cuerpo, lleno de espasmos involuntarios se apretaban contra su mano buscando un hueco por donde unirse a ella.

De repente ella dejo de masturbarle, le recogió la mano de entre sus piernas y le lamió los dedos mientras le miraba profundamente a los ojos, en ese momento se dio la vuelta, tirando de su brazo para volver a colocarlo entre sus piernas y comenzó a masturbarse con los dedos de los dos entrelazados sujetándose con la mano que tenía libre en la pared. Según se pegó a ella la penetró directamente, estaban tan húmedos, tan resbaladizos,,, ambos cuerpos sabían lo que tenían que hacer y no necesitaban que nadie les guiara.

El baile comenzó lento,, despacio, el pene entraba y salía de forma completa, rozándose entero entre sus labios al entrar y al salir. Ella se mordía el labio y gozaba, él, lo percibía porque le apretaba la mano con la que se estaba masturbando, con la que jugábamos a acariciar su clitoris, ya por entonces duro como la punta de un iceberg, mientras que con la mano libre que le quedaba a Marcos jugueteaba con sus endurecidos pechos, pellizcándola los pezones provocando varios gemidos, mezcla de placer y mezcla de dolor. Placentero dolor!

Siguió penetrándola lentamente, suave, pero con ritmo, con música, una música constante, con ritmos marcados, pasados unos minutos ella le agarró por la cadera, desde su posición tenia que forzar un poco el brazo para poder llegar a agarrarle hasta el culo, pero le tenia tantas ganas que el esfuerzo mereció la pena, pues según Marcos notó como le agarraba y tiraba de su cadera hacia ella comenzó a acelerar el ritmo. No solo el ritmo, ese paso ligero que estaban manteniendo se convirtió en fuerza, pasión, un ritmo mucho mas furioso, mucho mas desbocado en el cual notaba su pelvis golpear una y otra vez contra sus nalgas, las cuales no

podía dejar de mirar, tan tersas, tan duras.

La excitación iba en aumento, hacia tiempo que todo lo que aguantaban eran minuterios regalados de placer, tanto para uno como para el otro, pero ella notaba que no podría aguantar mucho más. Dejó de acompañarse en la masturbación de su clitoris para apoyar las dos manos contra la pared, mitad para sujetarse, mitad para apretarse más contra él, Querina sentirle fuerte, fuerte y dentro, muy dentro, hasta que se hicieran uno.

Él desplazó sus manos a las caderas, se apretaba lo más fuerte que podía contra su cuerpo, hoy no estaban haciendo el amor, esto era fuego, era rabia, era sexo,, puro placer. Y mientras que ella comenzó a gemir sin poder aguantar ni un minuto más, él se agarró tan fuerte y se pegó tanto a ella mientras que explotaban juntos de placer que no se diferenciaba un cuerpo del otro.

Ella sujetaba sus piernas temblorosas apoyando las manos contra la pared. Él, sujeto a sus caderas para no caer, dejó caer su cabeza sobre su espalda, y mientras paseaba sus labios a lo largo disfrutando de su olor y del sabor de su piel una sonrisa se asomó entre sus labios.

“Joder, como la necesito”